

EL CASTILLO EN LA NIEBLA

(tragedia en tres actos)

por

Javier Rey de Sola

PERSONAJES

MINISTRO
UJIER
REY
AYUDA DE CÁMARA
REINA
PRESO VIEJO
PRESO MEDIANO
PRESO JOVEN
CARCELERO 1
CARCELERO 2
CARCELERO 3
CARCELERO 4
DAMA
ALEJANDRO MENTZ
CIEGO
PADRE
MADRE
HIJO 1
HIJO 2
HIJO 3
HIJO 4
TIO
LEÑADOR
VECINA 1
VECINA 2
VECINA 3
VECINA 4
VECINA 5
RAQUEL
LACAYO
AFILADOR
REBELDES, SOLDADOS, ETC.

ACTO PRIMERO

I

(Suntuoso despacho, con oscuros y pesados muebles. En las paredes, cuadros históricos y retratos de viejos caballeros. Panoplias con floretes y pistolas y, sobre todo, largas estanterías repletas de libros que van del suelo al techo, dejando únicamente espacio a los elementos descritos. Puerta en el lateral derecho y ninguna ventana. Un amplio escritorio oblicuamente situado hacia la izquierda. Sobre la mesa, una lámpara encendida, a cuya luz estudia unos papeles el MINISTRO. Es alto, como se verá cuando se ponga en pie; de constitución delgada y fuerte. Mirada penetrante. Unos cincuenta años. Viste sobria y elegantemente de oscuro. Transcurridos unos minutos, pulsa un timbre que no se oye en escena. Aparece un UJIER con uniforme de librea.)

UJIER: Excelencia.

MINISTRO: ¿Está todo dispuesto?

UJIER: Sí, Excelencia. Su Excelencia podrá servir la cena por sí mismo. *(Se retira.)*

II

MINISTRO: (Se levanta y da largas zancadas con las manos a la espalda.) ¡Bonita ocurrencia! A punto de estallar una revuelta y yo recibo a la mujer del cabecilla. ¿Por qué habrá decidido venir? No sé si advierte lo comprometido de su gesto... Las mujeres son imprevisibles y audaces. Querrá interceder por su esposo, le sabe en peligro... Y en peligro está: he ordenado eliminarle. *(Risa hueca.)* ¡Veinticinco años que llevo al frente del Gobierno, gozando de la confianza de Su Majestad, y es la primera vez que me encuentro en una situación de este tipo! *(Suspira.)* ¡Veinticinco años! Parece mentira que haya pasado tanto tiempo... *(Se deja arrastrar por los recuerdos.)* Al principio,

el pueblo estaba contento. El Rey era querido, circulaba sin protección por el país. La sola idea de que alguien quisiera hacerle daño habría provocado la risa y la repulsa. Ahora, en cambio... Las arbitrariedades de Su Majestad han colmado la copa. *(Con resignada tristeza.)* ¡Tantas veces he tenido que indemnizar a la víctima, comprando su silencio! No es extraño el malestar... Ni los actos de sabotaje, ni los panfletos, muchos de ellos calumniosos, pero otros conteniendo la verdad desnuda. Los sótanos del castillo volvieron a llenarse. Hubo muertes, el pueblo se llenó de odio... *(Vuelve al presente.)* En seguida hablaré con el Rey... Mi posición es lo que menos me preocupa. Lo abandonaría todo en este instante. La frontera está a un paso... Pero me retiene aquí el sentido de responsabilidad. *(Suelta un bufido.)* ¿Responsabilidad? ¿No tendrá también que ver el interés por esta mujer con la que me voy a reunir después de despachar con el Rey? *(Se burla de sí mismo.)* ¿Por qué no la has recibido aquí, en tu despacho, en lugar de invitarla a compartir contigo la velada? Siempre has sido un cínico,

Ministro Henry Plisiek... Pero vas camino de convertirte en un hombre ridículo...

III

(Habitaciones particulares del REY. A la izquierda, una cama con baldaquino. Las cortinas se encuentran levantadas por este lado. Al fondo, tapiz evocando una batalla medieval. En la parte que representa el cielo, respectivamente en oro y plata, gravitan el sol y la luna en creciente. Hacia la mitad, ventana con visillos. Al otro extremo, precediendo a la puerta que hay a la derecha, un buró sobre cuya puerta abatida se encuentran dos o tres papeles. El REY, de pie, les echa una fugaz mirada. Es aproximadamente de la edad del MINISTRO. Entradas en las sienes y bigote. Fuma un cigarro que despide suave aroma. Lleva un batín color burdeos, anudado con un cordón en la cintura. Sobre el pecho, a la altura del corazón, una corona. Entra silenciosamente un AYUDA DE CÁMARA.)

REY: (*Sin girarse.*) ¿Ha llegado el Ministro?

AYUDA DE CÁMARA: Aguarda fuera, Señor.

REY: Hazle pasar.

(*Aquél sale.*)

IV

REY: (*Al MINISTRO, que entra.*) Te veo cansado, Henry.

MINISTRO: He pasado el día en mi despacho.

REY: Diviértete un poco. No creo que nos vayamos al traste si te tomas un respiro.

MINISTRO: La situación es grave, Señor.

REY: ¿En serio?

MINISTRO: No ganamos nada escondiendo la cabeza debajo del ala.

REY: ¡Hola, hola...! Me parece descubrir un reproche...

(*Frunce el ceño.*) Ese hombre, ¿cómo se llama...?

MINISTRO: Alejandro Mentz.

REY: ¿Supone de verdad una amenaza?

MINISTRO: Cometeríamos un error menospreciándole.

REY: ¡Bien! ¿Te encargas de él...?

MINISTRO: Es mi deber.

REY: (*Escrutando su rostro con el mayor cuidado.*) ¿Sabes, Henry...? Tengo la impresión de que ya no me tienes tanta simpatía.

MINISTRO: Su Majestad sabe que es difícil justificar el episodio de la pasada semana. El pueblo...

REY: (*Estallando.*) ¡El pueblo! ¿A quién le importa? ¡Estoy harto de él y de sus estúpidos melindres! ¡Campesinas hay a miles! ¡Y generalmente quedan mejor de lo que estaban...!

MINISTRO: (*Firme.*) Lo ocurrido es lo último que necesita el reino en las actuales circunstancias.

REY: (*Abatido de repente y sin deseos de continuar la entrevista.*) Vete. Tengo que hacer.

MINISTRO: (*Sin moverse.*) Me dispongo a cenar con la mujer de Mentz.

REY: (*Muy sorprendido.*) ¿La mujer de Mentz...? Eres una continua fuente de sorpresas. ¿Cómo te ibas sin

decírmelo...? (*Da unos pasos hacia él.*) ¿Qué esperas conseguir? ¿La vas a convencer de que le entregue? (*Le contempla detenidamente. Una sonrisa.*) Henry, ¿no te habrás encaprichado...? (*Silencio del MINISTRO. Carcajada del REY.*) No importa, sé que puedo confiar en ti... (*Intercambian una larga mirada.*) No te retengo más. Atiende esa importante cita.

MINISTRO: Si Su Majestad desea que pase más tarde...

REY: (*Brusco.*) Estaré dormido.

V

REY: (*Hacia la puerta por donde ha salido el MINISTRO.*)

¡No te atrevas a juzgarme, Henry! ¿Quién eres para reprocharme nada? ¿Qué te importa la suerte de una miserable campesina! ¡Si no te necesitara, te arrojaría a la mazmorra más profunda y perdería la llave! (*Ríe de su idea.*) Pero no son tiempos de bárbaros castigos... (*Se asoma a la ventana, contemplando el crepúsculo que va adueñándose del valle.*) ¡Idiotas! ¡Como si os preocupara

esa cuidadora de vacas en la que hice yo el honor de reparar...! ¿Que estaba casada...? ¡Como tantas, y nadie ha hecho aspavientos! ¡Tened cuidado! ¡Soy vuestro Rey y hay que temerme! El Ministro debía meteros en cintura, pero se está ablandando. Antaño no le habría temblado la mano. Hube de moderarle en tantas ocasiones... Ahora, cuando más necesario es el rigor, se comporta como una vieja. *(Apartándose de la ventana.)* Está enamorado... Y de la mujer que menos le conviene... Yo nunca me he dejado dominar por ellas... Lo sabe bien la Reina... ¡Desdichada Claudia, si al menos me hubieras dado un hijo...!

(Vuelve a asomarse. Abajo, el valle se hunde definitivamente en sombras.)

VI

(El MINISTRO enfila un corredor. La alfombra amortigua el sonido de sus pasos. Jarrones, lienzos, armaduras. La luz

proviene de espaciadas lámparas. El pasillo culmina en una sala. En el centro, una figura: la REINA.)

REINA: ¡Henry...!

MINISTRO: *(Reconociéndola.)* Señora.

REINA: Sabía que vendrías por aquí.

(La REINA es todavía hermosa. Su mirada brilla de melancolía y tristeza. Lleva bata carmesí hasta el suelo, por donde asoma brevemente una chinela.)

REINA: ¡Henry...! *(Se le acerca.)* ¿Por qué no respondes a mis cartas...?

MINISTRO: *(Reservado y cáustico.)* Mañana será un nuevo día. Lucirá el sol y todo parecerá más soportable. Vaya Su Majestad a dormir.

REINA: ¡Dormir! ¿Sabes que paso las noches en vela...? Tú tampoco duermes... Desde mi habitación veo luz en la tuya hasta la madrugada... Pasas una y otra vez por la ventana... ¿Qué te inquieta...? Dímelo, Henry... ¡Quisiera

compartirlo...! (*Abatida.*) Cuando deseo que me atiendas, prácticamente debo hacer un memorial o acechar tu paso en cualquier rincón apartado del castillo... ¡Soy una mujer y nunca has querido darte cuenta! (*Femenina y cruel.*) ¿Qué pasaría si llamara a gritos a la guardia y dijera que me has ofendido...? (*Exasperada.*) ¿No dices nada...? ¡Habla!

MINISTRO: Nada tengo que decir.

REINA: ¡Eres un cobarde! (*Le golpea. El MINISTRO la sujeta de las muñecas.*) ¡Suéltame...! ¡Te digo que me sueltes...! (*La obedece.*)

MINISTRO: (*Se va.*) Buenas noches, Señora.

REINA: (*Gritando a sus espaldas.*) ¿Vas con ella...? ¿Verdad que vas con ella...? ¿Crees que no lo sé...? ¡Le diré al Rey que te la quite...! ¡Puedo hacerlo...! ¡Te he de ver hundido y arrastrándote...!

VII

(*La REINA, al quedar sola, se aterra.*)

REINA: *(Llorando.)* ¡Henry...! ¿Por qué te he hablado de este modo...? De lo que he dicho, sólo es verdad mi amor por ti... ¡Si supieras cuánto sufro...! ¡Perdóname, Henry...! Desconfío de mí y temo disponer tu ruina contra mi voluntad... Esa mujer que amas nunca podrá corresponderte... No me preguntes cómo lo he sabido, cuando acaso tú mismo aún lo ignoras... Te conozco mejor de lo que supones... Tú también sufres, pero eres hombre y el sufrimiento de un hombre siempre es menor... ¡Henry...! ¿Por qué no eres tú el Rey, cuando en mi corazón lo eres...? ¡Henry...! *(Cae al suelo, desvanecida.)*

VIII

(Calabozos del castillo. Lobrete, humedad, ratas. Tres presos: VIEJO, MEDIANO y JOVEN. Trabajan en un túnel. Empuña el segundo un corto pico.)

MEDIANO: *(Al VIEJO.)* ¿Cuánto tendremos todavía que excavar?

VIEJO: Estamos a punto de llegar al otro lado.

MEDIANO: ¡Siempre con el mismo sonsonete!

VIEJO: Poco has aprendido. La primera lección para el preso es la paciencia.

MEDIANO: ¿De qué sirve? ¿Se sale antes por ello?

VIEJO: *(Con ironía.)* ¿Te acercas tú más con tu cólera?

JOVEN: Yo seguiré. No discutamos. *(El MEDIANO le entrega la herramienta.)*

(Rumor fuera. Disimulan rápidamente las huellas del trabajo. Se abre un ventanuco en la puerta de la celda.)

VOZ DE CARCELERO: ¡Vosotros!

VIEJO: No nos hemos ido.

VOZ: ¡La cena!

MEDIANO: ¿Así la llamas?

VOZ: ¡Vuélcala por la letrina si no te satisface!

MEDIANO: ¡Lo haré!

VIEJO: *(Conciliador, al CARCELERO.)* Tenemos hambre.

(El otro les entrega el alimento.)

VOZ: ¡Buen provecho! *(Cierra el portillo y desaparece.)*

(Comen.)

JOVEN: *(Excitado.)* ¡Un mensaje! *(Extrae un diminuto papel de su mendrugo.)*

VIEJO: ¿Puedes leerlo?

MEDIANO: ¿Qué dice?

JOVEN: *(Inclina el fragmento hacia la escasa luz que se filtra por los barrotes de la puerta.)* ¡No se han olvidado de nosotros! Se extiende la lucha. Pronto habrán vencido y nos sacarán de aquí.

MEDIANO: No hay necesidad de seguir excavando.

VIEJO: Segunda lección para el encarcelado. No confíes sino en el trabajo de tus manos.

MEDIANO: ¿Para qué agotarse?

VIEJO: No debe de quedar más que el ancho de una mano...

(El otro bufa.)

JOVEN: A veces oigo el murmullo de una fuente...

MEDIANO: ¡Quimeras!

JOVEN: ... Y el balar de las ovejas dirigiéndose a los pastos... ¡Y el viento cuando es fuerte y agita las copas de los árboles! Siento las estaciones... La naturaleza despertarse en primavera; el calor en verano, cuando las parejas se persiguen riendo en la floresta...; el otoño con sus hogueras y sus fiestas; y el invierno...

MEDIANO: *(Burlón.)* ¿Y posarse los copos de nieve sobre las breñas?

JOVEN: Todo se oye si se quiere.

MEDIANO: ¡El sonido de tu cabeza hueca!

(Regresa el CARCELERO.)

VOZ: ¡Las escudillas! *(Se las devuelven.)* ¡Que tengáis felices sueños!

*(Reanudan el trabajo. El JOVEN desaparece por el hueco.
El VIEJO tose.)*

IX

(Camareta de los guardias. Bancos y una mesa. Juegan a los dados.)

CARCELERO 1: ¡Ese viejo no para de toser!

CARCELERO 2: No tardaremos en amortajarle.

CARCELERO 3: *(Al primero.)* Echa los dados. *(Le obedece.)*

CARCELERO 4: *(Que va perdiendo.)* No tendría que haber empezado la partida.

CARCELERO 2: El amor y el juego van reñidos.

CARCELERO 1: *(Al nº 4.)* ¡Cuéntanos! ¿Era rubia o morena?

CARCELERO 4: Tú sabrás de qué color tiene el pelo tu mujer. *(Risotada del otro.)*

CARCELERO 1: *(Igual.)* Cuando tenga el hijo, le pondré tu nombre.

CARCELERO 3: Jugad.

(Desde la celda, a través del corredor, la tos del VIEJO.)

TELÓN

ACTO SEGUNDO

I

(Exterior del castillo. Un bosque. Por encima de las copas de los árboles, la luna menguante aparece y desaparece entre las nubes empujadas por el viento. Más allá de la arboleda, extendidas por el valle y a ambas márgenes del río que lo cruza, viviendas campesinas. Una DAMA se dirige hacia el puente levadizo del castillo, bajado a la sazón y custodiado por soldados. Le sale al paso un EMBOZADO.)

EMBOZADO: ¿Eres tú la que va a cenar con Su Excelencia...?

DAMA: *(Sobresaltándose.)* ¿Quién eres?

EMBOZADO: *(Alegre.)* ¡Tu ángel guardián!

DAMA: Si alzo la voz, vendrán los centinelas...

EMBOZADO: ¿No adivinas quién soy?

DAMA: *(Comprendiendo súbitamente.)* ¡El Rey!

REY: Te dije que era tu ángel guardián. Ven conmigo...
(*Ella se resiste. Asombrado y ofendido.*) ¿Es el Ministro más que el Rey...? (*Silencio. El REY experimenta un brote de orgullo.*) ¡Vete! ¡Vete, si tienes tanta prisa...! Pero no le dirás a nadie nuestro encuentro.

DAMA: (*Rápida, temiendo que el otro se arrepienta.*)
Buenas noches, Majestad.

II

REY: (*Con rabia.*) ¡Maldita seas...! ¡Y estúpidos los que envidian a los reyes...! ¿Sabe nadie lo que significa llevar una corona...? El pueblo se divierte, pero a nosotros la preocupación no nos abandona ni de día ni de noche. ¿Quién puede extrañarse de que a veces busquemos el calor de un regazo femenino...? (*Alza la mirada al cielo. Más calmado.*) Volvamos, la noche es fría... (*Se arrebujaba en su capa.*) O será que yo lo tengo... Que disfrutes de tu velada, Henry.

III

(Plaza en la aldea con su cruz de piedra en medio. Los conjurados abandonan espaciadamente una de las casas. La luna menguante continúa su juego del escondite tras las nubes. ALEJANDRO MENTZ es el último en salir. Es alto, de seguro porte y natural autoridad. Echándose la capa sobre un hombro, enfila la plaza en diagonal. Al pie de la cruz, confundido con la base, un CIEGO.)

CIEGO: ¡Detente, caballero...! No pases de largo por delante de este infeliz, incapaz de ganarse por sí mismo el sustento... ¡Ten caridad con este desgraciado!

(El cabecilla le arroja unas monedas. El otro le agarra del vestido.)

MENTZ: ¿Qué más quieres?

CIEGO: ¡Ayúdame a pasar el puente! Creo que vas en esa dirección...

MENTZ: Coge mi brazo.

(El CIEGO se levanta y se dirigen hacia el río.)

CIEGO: Han pasado muchos, pero ninguno ha querido socorrerme... ¡Eres hombre de bien! ¿Cuál es tu oficio, pues tu condición ha quedado demostrada...?

MENTZ: *(Con ironía.)* Soy una especie de benefactor social.

CIEGO: ¿Y qué forma toma tu filantropía?

MENTZ: No te importa. Llegamos al puente.

(Se escucha con fuerza el sonido del caudal.)

CIEGO: Este año ha habido mucha nieve. ¿Qué profundidad tendrá esta parte?

MENTZ: La que el mismo río ha excavado.

(Comienzan a cruzar. Las aguas rugen.)

CIEGO: Daría miedo caer...

MENTZ: Vas en buenas manos.

CIEGO: Un hombre tendría que ser buen nadador para salir salvo...

MENTZ: No habrá caso de probarlo.

CIEGO: *(Deteniéndose. Apoya la mano libre en el pretil.)*

Soy viejo, no te sigo...

MENTZ: Iremos más despacio.

CIEGO: De no ser por ti, habría dormido al pie de la cruz.

Bendito sea Dios, que ha tenido compasión de esta criatura...

(La luna afila su guadaña sobre el puente.)

IV

(Interior campesino. Sencillo y recogido. La familia se sienta a la mesa para cenar. El PADRE, a la cabecera. Los cuatro HIJOS, dos a cada lado. El mayor apenas ha salido de la adolescencia. La MADRE, de pie, les sirve a todos en

silencio. Consternación. Es el hogar ultrajado por el REY. El hombre mantiene la mirada perdida. La mujer espía furtiva el rostro del marido. Éste aparta su plato y se levanta.)

PADRE: ¡Mi pipa!

(Ella se la alcanza de la repisa de un vasar. Él se marcha.)

HIJO MAYOR: Madre, ¿quieres que le siga?

MADRE: *(Suave.)* Seguirle, no. Acompáñale de lejos.

HIJO MENOR: ¿Puedo ir yo?

MADRE: Termina de cenar. *(Al MAYOR.)* Si pasa algo, ¿volverás a decírmelo?

HIJO MAYOR: ¡Claro! *(Se va.)*

(La MADRE, que ha evitado sentarse hasta el momento, ocupa ahora su lugar habitual. Los HIJOS, sin la presencia sombría del PADRE, se revuelven traviesos. Lllaman a la puerta.)

VOZ: *(Fuerte y jovial.)* ¿Abrís o paso de largo...?

MADRE: *(Un brillo en sus ojos.)* Es vuestro tío...

(Hace su aparición un hombre corpulento, de hirsuta barba.

Los más pequeños saltan a sus brazos. El TÍO juega ruidosamente con ellos antes de tomar asiento.)

TÍO: *(A ella.)* ¿Mi hermano...?

MADRE: Acaba de salir.

TÍO: ¿Y Franz...? *(Se refiere al mayor.)*

MADRE: Le acompaña.

HIJO MENOR: *(Con infantil indiscreción.)* ¡Pero sin que padre lo vea! Le tiene que seguir de lejos.

MADRE: *(Entre cariñosa y severa.)* Si habéis terminado, a dormir.

HIJO MENOR: ¡Yo quiero quedarme!

LOS DEMÁS: ¡Y yo!

TÍO: *(Mediando.)* Obedeced a vuestra madre.

(Los HIJOS desfilan a regañadientes. Se les oye disputar durante un rato.)

MADRE: ¿Cerveza...? (Se la sirve. Luego, trajina sin necesidad de un lado a otro. Su cuñado la contempla. Ella rompe el silencio, con dulzura.) Deja de mirarme...

TÍO: (Contra la evidencia.) No te miro.

(Larga pausa.)

MADRE: (Le da la espalda, confesándose.) Quise arrojarme a un pozo... Pero me faltó valor... También pensé en mis hijos... Volví a casa y seguí ocupándome de todo... No dijo nada tu hermano cuando lo supo... Pero desde entonces casi no habla... (Pausa.) Cualquiera día me fallarán las fuerzas... ¡Pobres hijos míos si tal cosa sucede...! Nadie me ayudó... ¿Quién iba a alzar la mano contra el Rey...?

TÍO: Yo.

MADRE: (Con ternura.) Gracias a Dios que estabas en el monte...

TÍO: ¿Prefieres lo que pasó?

MADRE: No es eso...

TÍO: (*Con calor.*) ¿Sabes que no duermo desde entonces...?

Cuando no puedo más, monto a caballo y recorro los campos al galope.

MADRE: Él sí duerme.

TÍO: (*Con afecto hacia su hermano.*) Siempre tuvo el sueño pesado... La noche antes de vuestra boda descansó de un tirón... Parece que fue ayer...

MADRE: (*Sonriendo tristemente.*) Te marchaste sin asistir a la ceremonia...

TÍO: (*Incómodo.*) Tenía un viaje.

(*Largo y elocuente silencio. El TÍO se pone bruscamente en pie.*)

TÍO: Hasta mañana.

MADRE: Hasta mañana...

V

(Exterior. Gente corriendo. El TÍO detiene a un LEÑADOR.)

Javier Rey de Sola - reydesola.com

TÍO: ¿Qué pasa...?

Javier Rey de Sola - reydesola.com

LEÑADOR: *(Sin detenerse.)* ¡Doble acontecimiento, amigo...! Fuga en el castillo y han intentado eliminar a Mentz...

TÍO: ¡A Mentz...!

(Aparecen soldados a caballo. El TÍO huye.)

VI

Javier Rey de Sola

(Gabinete privado del MINISTRO. La mesa está servida para la cena. El MINISTRO pasea intranquilo. Se presenta el UJIER del primer acto.)

Javier Rey de Sola - reydesola.com

UJIER: La dama está aquí.

MINISTRO: Que pase. Luego, retírate.

Javier Rey de Sola - reydesola.com

Javier Rey de Sola - reydesola.com

Javier Rey de Sola - reydesola.com

Javier Rey de Sola - reydesola.com

Javier Rey de Sola - reydesola.com

Javier Rey de Sola - reydesola.com

Javier Rey de Sola - reydesola.com

(Entra la DAMA.)

MINISTRO: *(Le ayuda a despojarse de su capa.)* Le agradezco que haya venido. Siento no haberla podido recibir en otro momento, pero tengo ocupado hasta el último minuto de mi jornada. *(Señalando la mesa.)* Voy a cenar. Tendré un gran placer si me acompaña. He dispuesto que no nos interrumpan.

DAMA: *(Con intención de deshacer cualquier equívoco.)* He venido para hablar de mi marido.

MINISTRO: *(Cordial.)* ¿Sabe? Yo le admiro. Tengo de él la mejor impresión. Lástima que militemos en bandos opuestos. *(Adulador.)* Elogio su valor al irrumpir, por decirlo así, en la guarida del lobo.

DAMA: *(Interrumpiéndole.)* Quiero que nos dejen marchar al extranjero. Estoy aquí por un salvoconducto.

MINISTRO: *(Sorprendido.)* ¿Al extranjero? ¿Lo ha pedido él?

DAMA: No sabe nada. Pero ha corrido demasiados riesgos.
(*Con amargura.*) Además... hace tiempo que dejé de creer en su causa.

MINISTRO: Es grave para una mujer decir eso.
(*Reflexionando.*) ¿Cenamos y vemos luego la mejor forma de llegar a un arreglo...?

(*Llaman entonces a la puerta.*)

MINISTRO: (*A ella.*) Tiene que ser un asunto grave. ¿Me disculpa?

(*Se ausenta brevemente para ser informado de los últimos sucesos: la fuga del castillo y el atentado contra MENTZ.*)

MINISTRO: Su esposo acaba de salir ileso de un atentado.
(*Ella ahoga un grito.*) Al parecer, intentaron arrojarle al río. Créame si le digo que me siento aliviado.

DAMA: (*Atropellada.*) ¡Miserable...! ¿Quién sino usted ha podido ordenar su asesinato...? ¡Mientras hablábamos estaba

esperando la noticia de su muerte...! ¡He sido una estúpida al venir...! *(Se levanta para irse.)*

MINISTRO: *(Sin alterarse.)* Se nos ha frustrado la velada. Podíamos haber pasado un rato agradable... Pero no demos por enteramente fracasada la visita. Me agradaría mostrarle algo.

DAMA: ¡No iré con usted a ningún sitio!

(El MINISTRO la toma del brazo, obligándola a abandonar el gabinete. Atraviesan un dédalo de corredores y estancias y acaban por detenerse ante una puerta. El MINISTRO la abre. Se distinguen los primeros peldaños de una vieja escalera de piedra. Les asalta una bocanada de aire gélido.)

MINISTRO: Las viejas mazmorras. Las tendríamos que abrir para el turismo...

(Enciende una vela y comienzan a bajar. Humedad y salitre en las paredes. Huyen ratas. Ella se estremece. Llegan a una zona abovedada.)

MINISTRO: Antiguamente encerraban aquí a los opositores. Ni uno solo llegó a salir vivo. Observe este nicho. Fue la habitación de un ser humano.

DAMA: *(Sofocada.)* ¿Para qué me ha traído?

MINISTRO: *(Ilumina con la vela una especie de horno.)*
Aquí se ponían al rojo instrumentos de tortura. También servía para desembarazarse de cadáveres. *(Se asoma.)* El tiro comunica con el aire libre, muchos metros arriba. Los campesinos no han olvidado lo que significaba el humo...

DAMA: Yo tampoco.

MINISTRO: *(Con aire técnico.)* Ahora probablemente esté obturado. Pero se podría volver a poner en funcionamiento...
(El MINISTRO señala hacia otro lado.) El potro. Un aparato francamente desagradable. Opino que hemos adelantado mucho desde entonces.

DAMA: Haga el favor de llevarme fuera.

MINISTRO: (*Sin hacerle caso.*) ¿Observa las argollas que penden del muro? Muchos eran colgados hasta morir. Tendría que haber algunos esqueletos... Este lugar está más limpio de lo que creía...

DAMA: Ya ha conseguido impresionarme. ¿Nos vamos?

MINISTRO: (*Serio.*) Le daré el salvoconducto. Pero veo difícil que convenza a su marido. Ha ido demasiado lejos. ¿Y cree que sus compañeros le permitirán que abandone?

VII

(*Se oyen pasos. Es el REY.*)

REY: Del limpio aire nocturno, a la fetidez de las mazmorras... (*Al MINISTRO.*) No puedo alabarte el gusto, Excelencia. ¿Es ésta tu idea de disfrutar de la compañía de una mujer hermosa?

(*La mujer sufre un vahído. La sostienen entre ambos.*)

REY: Subamos. Conozco un atajo. Lo utilizaban mis antepasados para acudir a citas galantes. ¡Traer aquí a una dama...! *(Voces a lo lejos.)* En seguida sacaremos de aquí a nuestra invitada.

(Dan contra una verja de barrotes. Camareta de los guardias.)

REY: ¡Abridnos...!

VOZ DE CARCELERO: *(Asustado.)* ¿Quiénes es?

REY: Nada menos que tu Rey, hijo mío... Abre, botarate.

VIII

(Entran y ayudan a sentarse a la DAMA. Los guardianes se muestran cohibidos.)

REY: *(Abarcando el lugar con la mirada.)* Vivís condenadamente bien aquí. *(Abarca el lugar con la mirada.)*

Comida, bebida, un buen fuego... ¿Qué más podéis necesitar?

CARCELERO 4: *(Atrevido.)* Una mujer, Señor.

(El REY suelta una carcajada. Los otros se distienden.)

CARCELERO 2: Sí, Majestad. Una mujer...

(Miran todos a la DAMA, que se va recuperando.)

MINISTRO: *(Hace ademán de proseguir.)* A lo vuestro. El Rey se marcha.

REY: No tengas prisa, Excelencia. *(A ellos.)* ¿Alguna novedad? *(Se miran entre sí.)* ¡Hola! Me parece que sí...

MINISTRO: *(Adelantándose.)* Ha habido una fuga, Señor.

REY: ¿Una fuga?

MINISTRO: Hace apenas una hora. Habían excavado un túnel.

CARCELERO 1: *(Temeroso.)* Sólo uno escapó, Señor...
Sorprendimos a los demás. Los hemos cambiado de celda...

REY: Escapado el caballo, cerramos el establo...

MINISTRO: Su Majestad iba a ser informado esta misma noche.

Javier Rey de Sola - reydesola.com
REY: *(Con sarcasmo.)* Seguro. *(Resolutivo.)* Quiero verlos.

CARCELERO 1: Sólo son presos, Majestad. No es espectáculo digno de vuestra realeza...

(El REY le propina una fuerte bofetada.)

Javier Rey de Sola - reydesola.com
REY: ¡Obedece, ganapán!

Javier Rey de Sola - reydesola.com
Javier Rey de Sola - reydesola.com
Javier Rey de Sola - reydesola.com
(Salen, menos el CARCELERO 3 y 4, que permanecen al cuidado de la DAMA.)

IX

(A la puerta de la celda. Gritos.)

MEDIANO: ¡Ayuda, que me matan...!

Javier Rey de Sola - reydesola.com

Javier Rey de Sola - reydesola.com

Javier Rey de Sola - reydesola.com

Javier Rey de Sola - reydesola.com

Javier Rey de Sola - reydesola.com
Javier Rey de Sola - reydesola.com

CARCELERO 1: *(Introduciendo la llave en la cerradura.)*

¡Calla, miserable, o seré yo quien te ultime como un conejo!

REY: Enseguida estamos contigo, señor preso.

(Al abrir, el preso MEDIANO se lanza fuera, pero le detiene el CARCELERO 1. El REY entra en la celda.)

REY: Falta calefacción...

VIEJO: *(Reconociéndole. Tumbado en el camastro.)*

¡Vaya...! ¿Vienes a ocupar el sitio que mereces?

CARCELERO 2: *(Desde fuera.)* ¡Silencio...!

MEDIANO: *(Atónito.)* El Rey...

REY: Yo mismo. Vengo a hacer acuse de recibo de vuestras reclamaciones.

MEDIANO: *(Señalando al VIEJO.)* ¡Señor, me quería matar...!

REY: ¿Por qué?

MEDIANO: Quise denunciar la fuga... Me lo impidieron...

Siempre fui un súbdito fiel de Su Majestad... Estoy aquí por un equívoco...

REY: *(Al MINISTRO. Con segundas.)* ¿Escuchas, Excelencia? En todas partes hay traidores.

MEDIANO: *(Reaccionando al calificativo.)* ¡No soy un traidor, Señor...! ¡Soy un súbdito fiel...!

REY: Ya lo has dicho. Estoy tentado de creer que es cierto... Sería irónico que mis leales se encontraran entre rejas. *(Vuelve a girarse.)* ¿No te parece, Ministro?

VIEJO: ¡No tienes partidarios ni siquiera en el infierno!

(El CARCELERO 1 hace ademán de golpearle.)

REY: *(Impidiéndolo. Al VIEJO.)* Di lo que tengas que decir.

VIEJO: *(Con gran esfuerzo.)* Pronto pasaré a depender de otro soberano... ¿Cuándo te cebaste por última vez en las carnes de una moza? *(El soberano se estremece de ira. Jadea el VIEJO.)* ¿Y de una mujer casada...? Esas cosas terminan pagándose, Su Majestad. Las noticias vuelan como pajarillos... De vez en cuando, se posa uno en mi ventana. ¿Ventana...? Aquí no hay ventanas. También puede contar historias un ratón. Un ratón me ha contado lo del sicario que

enviaste contra Mentz y también que el asesino se encuentra ahora acompañando a las sirenas y nereidas del río. (Al REY.) ¿Te gustan, Majestad, las ninfas y sirenas...? (Ríe.)

(Los carceleros no saben a qué carta quedarse. Aguardan indecisos una orden.)

VIEJO: Veo lo que sucederá... (Al REY.) El castillo se verá envuelto por la niebla y el humo, y tus entrañas se derramarán por el acero... ¡Pobre Rey! Es tarde ya para que puedas rectificar... *(Desfallece, su voz es cada vez más tenue.)* Tú, Ministro *(éste se asoma)* tendrás un plazo más, pero finalmente tu corazón dejará de palpar... Habrá sangre y fuego y la luna enrojecida... Tañerán trompetas y añafles y los soldados correrán como hormigas antes de la tormenta... (Al MEDIANO.) Tú, muchacho, intentando servir a dos señores, no recibirás la paga de ninguno. *(Gime.)* Dadme agua... *(El CARCELERO 1 le aproxima un cazo. El VIEJO lo mira agradecido.)* Tú saldrás indemne y

obtendrás un galardón en tu carrera... (*Inclina la cabeza y muere.*)

TELÓN

ACTO TERCERO

I

(La vivienda campesina del cuadro IV del segundo acto. Ha pasado una semana. Coro de vecinas de negro. Letanía trágica, como si rezaran. En la habitación de al lado, descansando, está la MADRE. Es de noche.)

VECINA 1: Yo la vi camino de la fuente.

VECINA 2: Yo la vi cruzando la arboleda.

VECINA 3: También la vieron camino del castillo.

VECINA 4: ¡No es verdad!

VECINA 5: De muchacha, recorría los senderos hasta el crepúsculo.

VECINA 3: Y de noche.

VECINA 1: También de noche.

VECINA 4: Le gustaba pasear y adornarse con luciérnagas...

VECINA 5: No hay que andar ciertos parajes.

VECINA 1: Ni tener determinados pensamientos.

VECINA 3: Atrajo la desgracia sobre su casa.

VECINA 4: ¿Qué culpa tuvo de tropezar con gente mala?

VECINA 5: (*Advirtiéndolas.*) Las paredes oyen y el viento traiciona los secretos.

VECINA 3: ¡Pronto se apagará el fuego de este hogar!

VECINA 4: (*Con sentimiento.*) ¿No podéis tener piedad?

VECINA 3: (*Monótona.*) Ella se lo encontró en el bosque y le dio agua de sus manos...

VECINA 4: ¡Era quien era! ¿Podía negarse?

VECINA 3: ¡Se hubiera ella escondido, que lo que no se muestra no apetece!

VECINA 4: ¡Compadecedla!

VECINA 5: Es su marido quien debe perdonarla. Ahora está detenido en el castillo con el hijo...

VECINA 1: Su hermano de él busca el desquite.

VECINA 2: Perecerá.

VECINA 3: Se entendían los cuñados.

VECINA 4: ¡Sois malas!

(Viene de la calle el HIJO SEGUNDO. Los acontecimientos le han prestado un aire adulto.)

HIJO: ¿Mi madre?

VECINA 2: Durmiendo. Nosotras la velamos.

(Entra el HIJO a verla. Lanza un grito.)

TODAS: *(Sobrecogidas.)* ¿Qué ha sido...?

(Se precipitan dentro. Al cabo de un instante, vuelven a salir.)

VECINA 3: La infeliz fue derecha al corazón... ¡Todo lo ha salpicado de su sangre!

VECINA 4: No hemos sido capaces de impedirlo... ¡Qué horror!

TODAS: ¡Qué horror!

VECINA 1: ¡La mató su culpa!

VECINA 5: ¡Su pecado!

VECINA 4: (*Desfallece.*) Hemos sido nosotras...

(*El HIJO reaparece. Las mira con helada furia.*)

HIJO: Marcharos.

VECINA 3: (*Falsamente tierna.*) Hijo...

VECINA 5: (*Igual.*) La queríamos...

HIJO MENOR: Haré pagar al Rey el crimen. (*Dando una gran voz.*) ¡Fuera!

(*Las VECINAS salen sumisas, hieráticas, triunfantes.*)

II

(*Habitaciones privadas de la REINA. La acompaña*

RAQUEL, su dama. Ésta teje frente al fuego, mientras su señora mira por la ventana. Se avecina una tormenta.)

REINA: *(Retirándose con brusquedad de la ventana.)*
¡Nadie me dice ni me cuenta nada! Y tú eres muda como una estatua.

RAQUEL: Se lo he dicho, Señora. Hay una gran confusión desde la fuga.

REINA: ¡Sé que estuvieron el Rey y el Ministro en las mazmorras!

RAQUEL: Uno de los presos murió allí mismo. Otro fue azotado. *(Cambia de tono.)* La campesina ultrajada por el Rey...

REINA: *(Le sale el orgullo de su rango.)* ¡Su Majestad el Rey no ultraja a nadie! ¡Cada vez que se fija en una de esas cerdas, la enaltece!

RAQUEL: Sí, Señora.

REINA: *(Más calmada.)* ¿Qué ibas a decir?

RAQUEL: Se ha matado.

REINA: ¡Muerta!

RAQUEL: Eso se dice. Y su marido y un hijo han sido presos.

(Larga pausa.)

REINA: ¿Y Henry?

RAQUEL: Se lo he dicho, Señora... El Ministro dirige personalmente la búsqueda del fugitivo. No se concede un minuto de descanso.

REINA: (Celosa.) ¡Es por ella! ¡Es por la mujer de ese rebelde!

RAQUEL: Pretende evitar que lo ejecuten. El Rey ha dado la orden.

REINA: ¡Te digo que es por ella! El Ministro hará cualquier cosa por conquistar su amor.

RAQUEL: Es leal, Señora.

REINA: ¡Pero tiene un corazón y esa puta se lo ha robado!
(Vuelve a la ventana y la abre. Una ráfaga de viento sacude la cortina. Alboroto de gente, gritos.) Raquel, no sé qué está pasando... Entérate.

(RAQUEL sale.)

III

(Se desencadena la tormenta con gran fuerza. Angustia de la REINA.)

REINA: Tengo el presentimiento de que esta noche ocurrirán cosas terribles... *(Suenan las cadenas del puente levadizo. La REINA se asoma.)* ¡Asaltan el castillo...! ¿Qué pasará si entran...? ¡Tengo miedo...! ¡Henry...! ¿Por qué no estás aquí dirigiendo la lucha...? ¡Contigo no correríamos peligro...! *(Relámpagos y truenos.)* ¡Jamás estuvo la noche tan iluminada...!

IV

(Vuelve RAQUEL. Sus vestidos están violentamente desgarrados.)

REINA: ¡Raquel, criatura...! ¿Qué te han hecho? *(La conduce a un diván. Intenta calmarla.)*

RAQUEL: *(Sollozando.)* Me sorprendieron unos soldados que se dirigían a defender el puente... Saben que, cuando los rebeldes ocupen el castillo, les someterán a tormento... Están desesperados... *(Una pausa.)* Han asesinado al hijo y a su padre... *(Se despega de la REINA.)* ¡Me precedieron en la atención de esos bribones servidores del Rey...!

REINA: ¡Raquel...! ¿Estás loca...? No te autorizo a hablar así... ¿No lo estarás inventando por despecho? *(La otra la mira. Con súbita determinación.)* ¡Levántate, nos vamos...!

RAQUEL: ¿Irnos...? ¿A dónde...?

REINA: ¡Nos uniremos a Henry...!

RAQUEL: ¿Qué podrá hacer el Ministro...? ¿Y cómo lo encontraremos...?

REINA: *(Animándola.)* Vamos, quítate ese vestido, que todavía es demasiado bonito...

RAQUEL: Me daré un baño...

REINA: ¡No hay tiempo! ¿No los oyes?

(Se ponen ropa más sencilla. Oscurecen su rostro con ceniza.)

REINA: Al vernos feos, nos dejarán pasar.

RAQUEL: Los hombres en la guerra no disciernen...

REINA: *(Dándole otro sentido a sus palabras.)* ¡Los hombres no disciernen nunca!

V

(Llegan a un portillo que conduce al exterior. Fragor constante.)

REINA: Esa pobre mujer que se quitó la vida... ¡Y su marido y su hijo! ¿Por qué tanta desgracia...? Lo que te han hecho a ti, Raquel...

(Abren el portillo. Encienden un velón que apaga el viento. Relámpagos y truenos. Denso, implacable, el aguacero.)

REINA: ¡Mi capa...! Tengo frío... *(Quiere volverse.)*

RAQUEL: *(Se lo impide.)* Señora, debemos alejarnos...

REINA: *(Con tardíos escrúpulos.)* El Rey...

RAQUEL: No podemos ayudarle.

(Salen. La lluvia las empapa en un segundo. Ruido de armas y explosiones. Las almenas se coronan de su penacho rojo. Las mujeres se internan en el bosque.)

VI

REY: *(En sus aposentos.)* ¡No es deshonoroso sentir miedo! La verdadera ignominia es sucumbir a él, y hasta el momento lo he conseguido... *(Recordando su entrevista con el PRESO.)* ¡Ese viejo imbécil, hablándome como si fuera un campesino...! Pero lo ha pagado... Nada más anunciar su insensata profecía, sucumbió... ¿Qué mejor señal de falsedad...? Y sin embargo... ¿No dicen que, a las puertas de la muerte, algunos son asaltados de visiones...? ¡Yo también cruzaré ese umbral un día...! *(Tiembla.)* ¡Ojalá alguien me acompañara susurrándome consuelo, como a los niños cuando tienen pesadillas...! Pero estoy solo... *(Sonríe con*

mueca.) De ser cierto el augurio, moriré pronto...
¡Tonterías...! ¿Acaso doy crédito a sus desvaríos...? (*Tira del cordón de la campana.*) ¡Que venga alguien...! ¡Quien sea...! No me importa...

VII

(*Aparece un LACAYO.*)

LACAYO: Majestad.

REY: ¿Quién hay en el castillo?

LACAYO: Algún soldado, Señor. Cada vez menos.

REY: ¿Y Su Excelencia?

LACAYO: No hay noticias.

REY: (*Le da la espalda bruscamente.*) ¡Vete! (*Vuelve a girarse.*) ¡No, quédate...! (*Con interés.*) No conozco tu nombre...

LACAYO: Adán, señor.

REY: ¡Adán! Como el padre de la doliente humanidad...
¿Llevas mucho aquí?

ADÁN: Treinta y cinco años, Majestad.

REY: ¡Treinta y cinco años...! Eso quiere decir que serviste a mi padre.

ADÁN: Sí, Majestad. Tuve ese honor.

REY: ¿Tienes hijos?

ADÁN: Dos, Señor.

REY: ¿Sirven también en el castillo?

ADÁN: *(Vacilando.)* Su madre les envió a casa de parientes.

REY: ¡Cómo! ¿Es que no saben que afuera se extiende la revuelta...? *(El otro no responde. El REY comprende.)* ¡Ah, bribón...! Les has mandado lejos del peligro. Das por hecho que el castillo caerá... *(Le mira fijamente.)* Tú ¿por qué te quedas?

ADÁN: Acompañaré a mi Rey hasta el final.

REY: *(Pensativo.)* Entonces ¿se acabó todo...? *(Silencio.)*

Quizá sea mejor así... Estoy cansado... *(Con algún interés.)*

¿Crees que un nuevo régimen traerá mayor felicidad?

ADÁN: Yo no conoceré ese régimen.

REY: *(Con afecto.)* ¡Me conmueves, Adán! ¡Si hubieras ligado también el futuro de tus hijos a mi suerte...! Pero comprendo que es pedirle demasiado a un padre... *(Estrépito y disparos.)* Asómate, dime qué pasa...

(El LACAYO obedece. Inmediatamente, es alcanzado por un disparo.)

REY: ¡Adán! *(Le recoge mientras cae.)* ¡Te han herido...! *(Cruzan última mirada. El otro expira.)* ¡Ha muerto! *(Pausa.)* ¿Así, tan rápido puede ser el tránsito...? Hace segundos platicábamos... ¡Ahora ya no existe! ¡Qué misterio tan terrible...! *(Contemplándole.)* Fiel Adán, has cumplido tu promesa...

VIII

(Se abre la puerta de golpe. Irrumpe un grupo de rebeldes. Se detienen, perplejos, al verse frente al REY.)

REY: (*Altivo.*) ¿Cómo os atrevéis...? (*Silencio.*) Cualquiera demanda os será atendida de presentarla al chambelán. ¿Me estáis oyendo...? ¡Contestad! (*Conciliador.*) Mirad, os comprendo. Sé cómo os sentís y por qué habéis llegado a semejante extremo. En el fondo de mi corazón, no puedo reprobaros. (*Ríe falsamente.*) Vuestro soberano no es tan distinto a vosotros. También yo, en ocasiones, cometo excesos. Pero las demasías de un rey tienen perdón. (*Endurece el acento.*) Las vuestras, en cambio, de no contar con mi magnanimidad (y estoy dispuesto a emplearla a manos llenas), obtendrán un ejemplar castigo. Si deponéis la actitud y me besáis la mano, concederé la amnistía general. Nada deberéis temer. (*Avanza la diestra.*)

(*Se abren paso desde atrás el HIJO SEGUNDO y el TÍO.*)

HIJO: (*Al REY.*) No sabes quiénes somos, claro...

TÍO: No puede saberlo.

HIJO: Pero quizá recuerde a una pobre desdichada...

TÍO: Imposible que las recuerde a todas. Tendría que tener fenomenal memoria.

REY: *(Desafiante.)* ¡He gozado las que exigía mi apetito!

(El HIJO le abofetea. El REY se lleva, atónito, la mano a la mejilla.)

HIJO: *(Crispado.)* Murió de pena.

TÍO: Se mató de vergüenza.

HIJO: Y mi padre y mi hermano...

TÍO: ... Mi hermano y mi sobrino...

HIJO: ... Fueron asesinados...

TÍO: ... En este castillo...

TÍO: Pronto no quedará de esto piedra sobre piedra.

REY: *(Sabiéndose perdido. Sin alterarse.)* Me ofreció agua volviendo de la caza... Linda mujer... ! Me cautivó su hermoso rostro desde el costado del caballo... Cuando sació mi sed, despertó otra sed más acuciante... Tu madre leyó en mis ojos mi zozobra y yo la compasión en su mirada... Bajé de la montura... La cogí de la muñeca, no se resistió...

HIJO: ¡Mientes! (*Le golpea.*)

REY: (*Con calma.*) ¿Por qué voy a mentir? Ojalá nunca se hubiera cruzado en mi camino... Pero no... Estoy contento de que así haya ocurrido... Ahora advierto que la amé... (*A ellos.*) ¿Os extrañáis...? Estoy más sorprendido que vosotros... Hace un minuto no lo sabía...

(*El TÍO saca un arma y dispara varias veces contra el REY, que se desploma. Nadie acierta a moverse ni a pronunciar palabra. Les arrancan del estupor voces de ¡fuego! El lugar se llena de humo. Salen.*)

IX

(*Cueva en el bosque. El MINISTRO se resguarda de la tormenta con algunos soldados. Una hoguera. Entra un AFILADOR sacudiéndose la lluvia. Le rodean.*)

AFILADOR: ¡El Ministro...! Le he visto entrar...

MINISTRO: (*Adelantándose.*) ¿Quién eres?

AFILADOR: *(Escudriña su rostro en la penumbra.)* ¿Su Excelencia...? Traigo un asunto confidencial... *(El MINISTRO hace un gesto a los soldados, que se apartan.)*

Sabrás Su Excelencia que el Rey ha sido asesinado...

MINISTRO: *(Se estremece.)* Lo ignoraba...

AFILADOR: El castillo está ocupado.

MINISTRO: ¿Y la Reina...?

AFILADOR: Ha desaparecido... *(Hurgando en el bolsillo.)*

Quiero mostrarle algo, Excelencia. *(Saca un anillo.)* ¿Lo reconoce...?

MINISTRO: *(Arrebatándoselo.)* ¿Dónde lo has conseguido?

AFILADOR: *(Cínico.)* De una preciosa mano, perteneciente a una mujer que cenó con el Ministro no hace tanto...

MINISTRO: *(A los soldados.)* ¡Prendedle!

(Se arrojan sobre él. Lo maniatan.)

MINISTRO: *(Rechina los dientes.)* ¿Dónde está?

AFILADOR: Soy afilador, Excelencia. Devuelvo su poder a cuchillos y guadañas. Voy de aquí para allá, recorro el país

de arriba abajo... Me detengo en las posadas a beber un vaso de cerveza, y me entero de sucesos. Así tropecé con esa exquisita hembra... Es huésped mía desde la noche del castillo. Desde entonces, llevo buscando a Su Excelencia. Me vendría muy bien una compensación...

MINISTRO: ¿Quieres una compensación? *(Le abofetea.)*

AFILADOR: *(Sin inmutarse.)* La dejé encerrada en un aljibe. Pero no contaba con la lluvia... Si no nos damos prisa, pronto será ocioso hablar de esa mujer...

MINISTRO: ¡Maldito...! *(Aprieta los puños.)*

AFILADOR: Mi primer deseo, Excelencia, es que se me libre de estas ligaduras... *(El MINISTRO, de un tajo, se las corta.)* Mi segundo deseo...

MINISTRO: *(Le pone el cuchillo al cuello.)* Tu segundo deseo, y ferviente, es entregarme sana y salva a esa mujer.

(A sus hombres.) ¡Nos vamos!

X

(Penosa caravana por el bosque. Un árbol es alcanzado por el rayo. Les salen al paso dos mujeres.)

MINISTRO: *(Colérico.)* ¡Estúpidas! ¿Cómo no permanecéis en vuestras casas? ¿Es que las mujeres no se toman el trabajo de pensar?

REINA: *(Es ella. La otra es RAQUEL.)* ¿No reconoces a tu Reina, Henry...?

MINISTRO: ¡Señora...!

REINA: *(Resignada.)* Pudimos escapar... El castillo ha sido conquistado...

MINISTRO: ¿Sabe Su Majestad que el Rey ha muerto?

REINA: Lo suponía... ¿Cómo no estuviste a su lado, Henry?

MINISTRO: *(Brutal.)* No soy el único que no estuvo a su lado.

(La REINA acusa el golpe. Pausa.)

REINA: ¿A dónde os dirigís?

MINISTRO: Vamos a rescatar a una mujer.

REINA: ¡Una mujer...! Ojalá me lo hubieras ocultado...

MINISTRO: Perdemos el tiempo. *(A todos.)* ¡En pie!

REINA: *(Herida en su amor propio.)* No quiero servirte de retraso...

MINISTRO: *(Tajante.)* Su Majestad nos acompaña.

Javier Rey de Sola - reydesola.com

XI

(Llegan a una antigua granja. A un costado, en efecto, se levanta la cisterna. El AFILADOR trepa velozmente, sólo para descubrir que está anegada... En ese momento, abren fuego contra ellos desde la espesura. El AFILADOR es alcanzado. Los soldados responden al ataque. Varios de ellos causan baja. El MINISTRO también resulta herido. El enemigo se impone, obligando a los soldados a deponer las armas. Se destacan, entre otros, el PRESO MEDIANO y el HIJO SEGUNDO. RAQUEL y la REINA han logrado esconderse en el hueco de un árbol.)

Javier Rey de Sola - reydesola.com

Javier Rey de Sola - reydesola.com

Javier Rey de Sola - reydesola.com

Javier Rey de Sola - reydesola.com

Javier Rey de Sola - reydesola.com

Javier Rey de Sola - reydesola.com

MINISTRO: *(Desde el suelo. Respirando con dificultad.)*
Soy el Ministro Henry Plisiek... *(Intenta proteger a la REINA.)* Sabréis que Sus Majestades, ambos, han muerto...
Dejad ir a éstos, sólo han sido fieles a su deber...

PRESO MEDIANO: ¡Eres el responsable de tantos crímenes...! ¡Y de la muerte de Alejandro Mentz...!

MINISTRO: *(Con hilo de voz.)* ¿Ha muerto Mentz...?

PRESO MEDIANO: ¡Lo han asesinado viniendo de camino! Por tu culpa hemos perdido a nuestro jefe.

MINISTRO: *(A él.)* Te conozco... *(Con sorna.)* De cumplirse la profecía de tu anciano compañero, tu suerte tampoco será muy envidiable...

(El PRESO, lleno de rabia, vacía su arma contra él. Muere el MINISTRO. A escasos metros, quiere gritar la REINA, pero se lo impide RAQUEL tapándole la boca. A continuación, son ultimados los soldados. Alguno pide clemencia de rodillas. Otro, antes de morir, escupe con desprecio a sus verdugos.)

HIJO: *(Al MEDIANO.)* Me correspondía a mí ocuparme del Ministro. *(Le mata de un tiro en la frente.)* ¿Alguien tiene algo que decir? *(Nadie contesta.)* Soy el nuevo jefe. Acampamos aquí. Al amanecer salimos.

XII

(Las mujeres solas. Los rebeldes se han ido. Canta un gallo. La REINA abraza llorando el cadáver del MINISTRO. RAQUEL la aparta suavemente.)

RAQUEL: Vamos, Señora... En algún lugar nos aceptarán para servir.

XIII

(En el bosque. Las VECINAS. Cadáveres en torno.)

VECINA 1: ¡Otro reino de la tierra que cayó!

VECINA 2: ¡Su fin estaba decretado!

VECINA 3: ¡Ardió el castillo que se elevaba sobre el valle!

VECINA 4: Volverán a levantarlo, volverán a llenarse las mazmorras...

VECINA 5: ¡Calla...!

TODAS: ¡Calla...!

(Cacarea el gallo.)

VECINA 4: ¿Quién dará sepultura a tanta gente? *(Van saliendo.)*

TELÓN

